



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La vieja gigante y los niños perdidos (San Luis)

Ésta era una vieja gigante, que era bruja. Tenía esta gigante una cuchara²³⁵ y ahí encerraba los chicos que llegaban a su casa y los hacía engordar con carne de perro. Después que 'staban gordos los sacaba y los carnaba. Una vez, dos hermanitos, un varón y una niña, andaban perdidos en el campo y cayeron a la casa de la gigante. La gigante los tenía con engaño y los mandó a buscar leña. Se encontraron con un viejito muy anciano, y les dio una colita de quirquincho a cada uno. Les dijo que cada vez que la gigante los llamase, se pusieran esa colita güeca, de quirquincho, en el dedito gordo.

La gigante, cuando ya los había tenido un tiempo, a los chicos, los llamaba y les tocaba el dedito gordo de la mano, para ver si habían engordado como para hacer un buen asado. Cuando 'staba duro el dedito, 'taban todavía flacos.

Los llamaba todos los días, a los chicos, y les tocaba el dedito, y siempre 'staba duro. La gigante les daba muy bien de comer, pero nunca se les ponía el dedito blando. Pasó mucho tiempo y al fin la gigante determinó comerlos flacos, no más, ya que no los podía engordar, porque tenían siempre 491 los dedos duros. Claro que era la colita de quirquincho, que ella tocaba.

Entonces los mandó a ellos mismos a juntar la leña para hacer fuego y asarlos. Cuando andaban juntando la leña, muy contentos, inocentes de lo que les esperaba, se les apareció el viejito. Ellos le dijeron que la gigante los había mandado a acarriar leña. Entonces el viejito les dijo que cuando la gigante hiciera el fuego, y los mandara a soplar el fuego, que la chica dijera que no podía porque tenía una espina en la boca, y el chico que no podía porque tenía las rodillas lastimadas. Y que entonces, cuando la gigante se agachara a soplar ella, el fuego, que la empujaran entre los dos, y le echaran al medio 'el fuego. Que si no le echaban, ella los iba a comer a los dos.

Los hermanitos volvieron a la casa de la gigante bruja, y ella hizo con la leña una hogata grandota. Entonces les dijo que soplen. La niña dijo que no podía, que tenía hincada una espina en la boca, y el varoncito le dijo que no se podía arrodillar, para soplar, porque tenía lastimadas las rodillas. Entonces, la gigante enojada, se agachó para enseñarles cómo se sopla el fuego, y ahí se pusieron ellos uno de un lado y otro del otro, y la pecharon²³⁶, y le hicieron caer en el medio 'el fuego. Y así se salvaron ellos.

Después se les apareció el viejito, y les dijo que era Tata Dios²³⁷, que había venido para protegerlos.

Así se salvaron los dos hermanitos y se quedaron a vivir en la casa de la

giganta que era muy rica.

*María Angélica Lucero, 21 años. La Carolina. San Martín. San Luis, 1939.
La narradora, campesina, trabaja como criada.*

Variante del cuento tradicional; faltan motivos.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

